

# 3 plural plural

## 15M, más allá de la lírica

**Las conmemoraciones de acontecimientos vivos tienen el riesgo de la añoranza y de la vindicación.** Tratándose de un acontecimiento como el 15M, tan decisivo y tan innovador para las luchas sociales en este país, del que han nacido nuevos militantes y nuevas formas de activismo social y político, un acontecimiento sin el cual sería muy difícil creer en el futuro de las resistencias a las huestes bárbaras del capitalismo neoliberal, esos riesgos se agudizan y se les puede notar en buena parte de las muy numerosas contribuciones: libros, artículos... que hemos conocido estas semanas. La contribución que deseamos que haga este *Plural* a unos debates imprescindibles es reflexionar sobre el futuro del movimiento, a partir de reconocer los problemas y desafíos aquí y ahora. No discutimos sobre la vitalidad y el sentido del movimiento; sí proponemos debates sobre las tareas a las que se enfrenta ante una crisis que se puede discutir que esté bien reflejada en el lema del Occupy: “*Somos el 99%*”, pero cuya solución capitalista se muestra cada día más claramente como una destrucción de derechos y logros sociales equivalentes a una guerra mundial prolongada, realizada fundamentalmente con armas económicas.

**Nos hemos centrado en el 15M, precisamente por su excepcionalidad.** Las expresiones internacionales de las y los “indignados” son valiosas, pero la internacionalización no es ahora un logro, sino un muy difícil objetivo del movimiento; así se muestra por ejemplo en la debilísima solidaridad con Grecia y, en general, del desarrollo del movimiento en el marco de la Unión Europea.

En la movilización internacional, el “viejo” movimiento antiglobalización fue mucho más fuerte. Sería útil repasar las características que se le atribuyeron, con mucho voluntarismo, en los años de exaltación del Foro Social Mundial, del tipo “nuevo sujeto político”, para tratar de evitar que se repita ahora la confusión entre lo que necesitamos y lo que tenemos.

“Lo que necesitamos” es, en sí mismo, materia de debate. Características que vienen siendo propias del movimiento, como la intermitencia, la dispersión, la multiplicidad de experiencias, la dificultad para establecer alianzas, especialmente con lo que se designa peyorativamente como “vieja izquierda” (un concepto tan políticamente desorientador y embarullado como el clásico

“generación”), la desconfianza hacia la “representación” y hacia lo que pueda parecer “institucionalización”, plantean problemas importantes si “lo que necesitamos” son proyectos para construir bloques sociales y alternativas políticas frente a los poderes establecidos. Es cierto, y es una muestra clara de la maduración del movimiento, que en estos temas vaya creciendo la comunicación entre diversas “culturas” y que estemos avanzando desde la coexistencia hacia la convivencia entre ellas. Fue prueba de ello el Foro que organizamos el pasado día 20 en *Traficantes de Sueños*, en el que participaron activistas del movimiento con diferentes puntos de vista (Víctor Valdés, de Juventud sin Futuro; Tomás Muñoz de Diagonal; Guillermo Zapata del CSA Patio Maravillas); seguro que agradecerán la recomendación de escuchar el audio <http://soundcloud.com/traficantesdesue-os/foro-viento-sur-15m>.

**Los análisis y opiniones de los seis artículos que publicamos** pueden considerarse, además del interés que tienen por sí mismos, una agenda de trabajo en la que no están todos, pero sí muchos de los problemas que merecen reflexión y debate.

**Pedro Ibarra**, además de coeditor del *Plural*, propone un análisis comparativo del 15M respecto a los movimientos ecologistas y “alterglobalistas”. Refiriéndose a las diversas valoraciones de lo universal entre estos movimientos, avanza una idea que merece ser destacada: *“En los otros movimientos apuntados, el universal es algo elaborado, reflexivo. En el 15M es algo intuitivo. Es presentir que la crisis global se haya situada en todos los espacios y que, por tanto, ya no es posible resolver este desaliento universal a través de concretas reivindicaciones. Sin embargo, si en los otros movimientos la dificultad de implementar en reivindicaciones específicas esa visión global se ha debido a razones operativas estratégicas, en el caso del 15M puede disolverse esa intuición original por imposibilidad de establecer y articular un conjunto de reivindicaciones que reflejen, expresen esa mirada global.”*

**Marta Cruells**, centra su atención en la “interseccionalidad” en las diversas manifestaciones de luchas por la igualdad que se reconocen en el movimiento. Afirmar *“... la necesidad de tener en cuenta la interrelación entre las desigualdades a la hora de definir estrategias de acción política, ya que las iniciativas dirigidas a la solución de una desigualdad no son neutrales hacia otras desigualdades”*. Y diferencia este objetivo del simple contacto sin búsqueda de convergencias e influencias mutuas: *“Para poder valorar el alcance de las intersecciones hay que identificar cómo las personas activistas y los nodos de esta red han enmarcado el problema de la desigualdad social y si han sido capaces de integrar a los ‘otros’ sujetos, a sus vindicaciones, y a las causas comunes de las desigualdades.”*

**Ángel Calle** considera que *“la caracterización principal del 15M sería la de ser un espacio dedicado a la creación de bienes políticos: estructuras de participación (redes de ágoras físicas y virtuales, movilizaciones, formas porosas de coordinación), culturas y actitudes políticas (cimentadas en una democracia ‘desde abajo’) y motivaciones para la acción (indignados e indignadas que se reconocen en un grito de ‘¡ya basta!’)”*.

Probablemente levantará alguna polémica su personal aportación a la idea de la “segunda transición”: *“Pero lo novedoso, lo catártico del 15 M, es su capacidad de atracción del descontento disperso, la facilidad para transformar la indignación en potencial de articulación desde la diversidad y su templanza para proponer procesos de participación y de protesta que no generan ansiedades en sus integrantes sino ilusión por iniciar una ‘segunda transición’, esta de carácter civil y sin pactos de élites de por medio”*.

**Eduardo Fernández y Luis Alegre** parten de una idea sobre el origen del 15M que abre problemas interesantes sobre sus perspectivas cuando el marco sociopolítico ha cambiado, en buena parte por la acción del propio movimiento: *“De hecho, la clave del éxito del 15M se debe precisamente a que se inauguró con un momento fundacional casi por completo vacío y en el cual todo cabía”*. Ojalá se confirme otra de sus conclusiones: *“En definitiva, el 12M15M nos encontramos con asambleas que, de un modo sorprendente, se parecían bastante a nosotros mismos, pero no porque una vez más nos hubiéramos quedado solos con los correligionarios de nuestra parroquia sino porque el sentido común había sufrido un desplazamiento geológico que permitía, en asambleas multitudinarias (de hecho, la asamblea de este 15M fue quizá la más multitudinaria de las que ha habido hasta ahora), discutir y acordar posiciones que, tan solo unos meses antes, solo se compartían en la izquierda radical y anticapitalista”*.

**El colectivo madrilonia** aporta una idea que puede dar mucho juego: *“Digamos que el 15M no ha construido una institución, sino que ha creado un clima, una disposición a hacer cosas de forma diferente que mejoren nuestras vidas y al mismo tiempo abren una puerta a desafiar la lógica del expolio”*. Aluden también a uno de los problemas que más discusiones están originando: *“Algo que está en el ADN del 15M es un sentido de compartir y cooperar, algo que va a aportar sin duda en la recuperación de los bienes comunes en un contexto de retirada del Estado y privatización generalizada. El 15M y su relación con las plataformas contra los recortes está abriendo vías para experimentar nuevas formas de gestión que partan de la luchas en defensa de lo público”*. Toda una cantera de trabajo que necesita que esas relaciones se fortalezcan.

**Joseba Fernández, Carlos Sevilla y Miguel Urbán** atribuyen al movimiento “*la repolitización de la sociedad, la recuperación multitudinaria del gusto por hacer política*”. Destacan entre las tareas pendientes: “*construir estructuras que superen (pero no suplanten) el nivel de coordinación de las asambleas de barrio. Estructuras de carácter estable, legítimas y legitimadas, útiles tanto para los núcleos de activistas como para aquellas personas que ahora mismo limitan su participación a acudir a las manifestaciones*”.

Buena lectura.

*Miguel Romero*  
(coeditor)